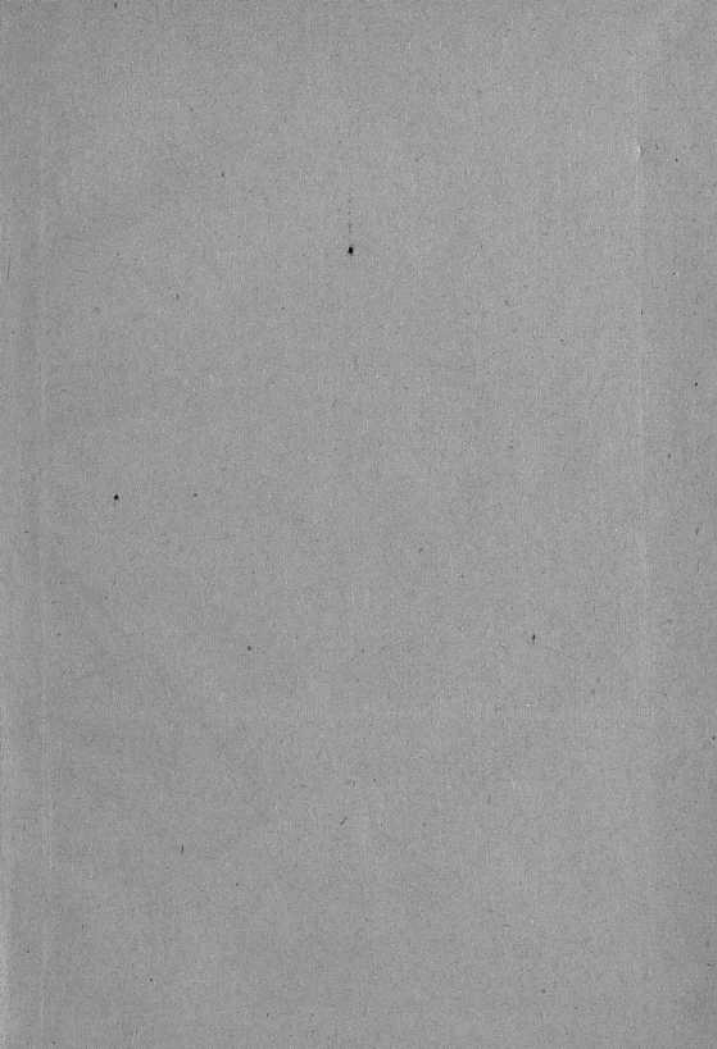


11.

ESPARTERO





Hand



MANUEL GARCÍA

EL ESPARTERO

Manuel de Jesús Tardá



Manuel de Jesús Tardá

Manuel de Jesús Tardá

Manuel de Jesús Tardá

Manuel de Jesús Tardá

Manuel de Jesús Tardá

Biblioteca Popular Taurina

VOLUMEN I

MANUEL GARCÍA
EL ESPARTERO

(APUNTES BIOGRÁFICOS)

POR

M. RUIZ JIMENEZ

Precio 20 céntimos

SEVILLA

Imp. de MANUEL DEL CASTILLO

Sierpes 51.

+

AL VALIENTE MATADOR DE TOROS

MANUEL GARCÍA, EL ESPARTERO

Su admirador,
M. RUIZ

MANUEL GARCIA (El Espartero)

Nació *El Espartero* en la ciudad de Sevilla el diez y ocho de Enero de 1866; sus padres, Joaquín García y Josefa Cuesta, apesar de ocupar una modesta posición, colocaron al niño en un colegio donde aprendió la instrucción primaria, permaneciendo en él hasta la edad de once años, en cuya época lo dedicaron al oficio de espartero, que era el que ejercía su padre.

Desde muy joven mostró una gran afición por las lidias de reses bravas, hasta el punto de escaparse varias veces de su casa, para tomar parte unido con otros camaradas en las capeas que se verificaban por los pueblos, siendo por esta causa reprendido y castigado enér-

gicamente por su padre; pero apesar de esto y de la continúa vigilancia que con él ejercían, jamás abandonó su idea, aprovechando la menor ocasión para escaparse á donde su desmedida afición le llamaba; sin que jamás le impusiera temor el castigo, no existiendo en él otra idea que la de ser torero.

En 1881, hizo sus primeros ensayos como lidiador, siendo entre otras varias, las plazas de Alcalá del Río, Bollullos y Castilblanco, en las que ejercitó su afición tomando parte este año y el siguiente en varias capeas y novilladas.

Los padres de Manuel no economizaban ningún género de castigo con el ánimo de separar á su hijo de la senda que se había trazado, hasta que convencidos de la ineficacia de sus esfuerzos para hacerle perder la resuelta inclinación que demostraba, lo abandonaron á ella. Desde entonces se dedicó nuestro joven con más amplitud al toreo, aumentando progresivamente su afición, y logrando ser admitido á torear en varias plazas; presentándose en la de Sevilla, el 8 de

Octubre del 82, como banderillero de la cuadrilla de José Cineo *Cirineo*.

El 17 de Junio del 83, mató por primera vez un toro en Cazalla de la Sierra, siendo muy aplandido y obsequiado, ascendiendo desde este día á la categoría de matador y formando una cuadrilla con varios compañeros suyos que le dieron el sobrenombre de *Espartero*, debido á su primitiva profesión; toreando en este concepto, por varios pueblos, y figurando como único espada en todas las corridas que durante este año se verificaron en Cazalla.

En 1884, siguió toreando con éxito en diferentes plazas de las provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva, tomando parte en todas las corridas que se celebraron en Cazalla, donde cada tarde que se presentaba obtenía una ovación, siendo de las más notables la que recibió el 12 de Junio del referido año, en la muerte del toro *Cardenito*, al que remató de un gran volapié. La cabeza de este toro la conserva el matador como un recuerdo de sus primeros triunfos.

Este mismo año, tomó parte en las novilladas que se verificaron en Sevilla, el 15 de Junio y 27 de Julio, formando en la primera como banderillero de *Bienvenida* y en la segunda de *El Marinero*.

Al siguiente año toreó en Antequera, Alcalá de Guadaira, Sanlúcar de Barrameda, Cáceres, Valverde del Camino y otras plazas de segundo orden, obteniendo en todas ellas grandes aplausos por su serenidad y arrojo; pero estos triunfos no le satisfacían, pues su deseo era figurar como matador en la plaza de Sevilla, habiendo sido infructuosas todas las influencias que había empleado para ella, hasta que lo consiguió, gracias al aficionado don Carlos Leconte, pero con la condición de no percibir nada por su trabajo; presentándose por primera vez como matador en esta plaza el 12 Julio del 85, alternando con Francisco Avilés *Currito* y Juan Manuel Campó, lidiando reses de don Anastasio Martín,

He aquí la faena empleada por el nuevo espada, tomada de la revista titulada «El Toreo». Dice así:

“El tercero número 3, cárdeno, corniabierto, llamado *Pañero*. A su salida lo capea *El Espartero* con seis verónicas y una de farol, buenas. Palmas. De los de tanda aguantó nueve caricias matando un microbio. *Blanquito* clavó un par en el suelo y otro en el toro y *Veneno* medio par orejero, terminando *Blanquito* con medio en la paletila.

El Espartero, de azul marino y oro, se acerca de veras á la rés, que tenía una punta en Madrid y otra en Sevilla, y lo pasó con dos naturales, uno de pecho bueno y otro con la derecha, para una estocada á un tiempo de la que no necesitó puntilla. Ovación justa y completa que duró hasta la muerte del otro bicho.,,

“Cerró plaza *Bailador*, negro listón; bien puesto, con el número 32. Los picadores le tentaron el pelo siete veces, dejando en el suelo dos arrenques. Felipe Gutierrez sale en falso cinco veces para colocar un par á la media vuelta. *Veneno* medio par al cuarteo. *El Espartero*, después de una brega corta y lucida, le propinó una estocada á volapié de las que se aplauden. El público lo sacó en brazos hasta el coche.,,

En el resumen que la citada revista hacía de la corrida, decía lo siguiente:

“Es simpático el joven *Espartero*
y merece dejarse la coleta;
ha pasado esta tarde de muleta
como hubiera pasado un buen torero.

Llegando de verdad á su primero,
una buena estocada le receta,
obteniendo ovación justa y completa,
obsequio que le ha hecho el pueblo entero.

Al último animal de la corrida, de bastante poder y bien armado, le propina una corta algo caída.

Espartero esta tarde ha demostrado que siguiendo cual vá, tendrá el consuelo de llegar á igualarse con *Frascuelo*.

Agradó tanto al público su trabajo; que fué contratado para torear en las novilladas que se verificaron en la misma plaza, los días 19 y 25 de Julio, y al hacer la indicada revista la apreciación de los diestros que tomaron parte en la última de estas corridas, decía al tratar del nuevo matador:

“Manuel García *El Espartero*, natural de Sevilla, es un joven matador de novillos que promete ocupar un buen puesto entre los más reputados toreros.

Tiene mucho corazón, maneja muy bien la muleta, no se desvía de la cara de los toros y se tira tan en corto, que es mentira que haya quien lo imite. Trabaja con la misma serenidad que los chicos que juegan al toro, como si este fuera un niño á quien pudiera decirle: “Estate quieto.”

En las tres corridas que á la presente lleva trabajada en Sevilla, ha dejado satisfechísimos á los que han tenido el gusto de verlo.

En todos cuantos circos ha trabajado, se ha conquistado muchas palmas y ha sido contratado para otras corridas. Todo cuanto se diga respecto á este joven es poco.

Tenemos cartas de Cazalla, Valverde del Camino, Cáceres, Trigueros y otros puntos donde él ha trabajado, y todas dan buenas noticias.

El Espartero, si no tiene la desgracia de tener alguna cojida, será dentro de poco un torero que habrá de dar tanto ó más ruido que el ya célebre Mazzantini.“

Su fama creció desde este día, tomando parte en cuantas corridas se verificaron en Sevilla, alternando con todos los novilleros de entonces, como *Punteret*, Centeno, Almendro, *El Ecijano*, Avilés y Campó; tributándole el público en cada corrida una ovación, siendo de las más célebres la de la tarde del 23 de Agosto, al dar muerte á un toro de la ganadería de Saltillo, llamado *Zurrito*, al que después de un lucido trasteo le dió una magnífica estocada.

En la novillada celebrada en Cádiz el 16 de Agosto del mismo año y en la que se lidiaron toros de D. Julio Laffitte, mató por primera vez en dicha ciudad, entusiasmando tanto á los gaditanos, que á la conclusión de la corrida lo sacaron en hombros de la plaza. El Centro Tau-rino de Cádiz, acordó por unanimidad

nombrarlo socio numerario, siendo el único novillero que hasta esa fecha había obtenido tal distinción de dicho Centro.

En vista de los grandes progresos que hacía el novél matador, le aconsejaron sus amigos que tomara la alternativa, recibéndola de manos de Antonio Carmona *El Gordito*, el 13 de Septiembre del 85, cuando aun no contaba diez y nueve años de edad y á los dos meses de su presentación en la plaza de Sevilla. En esta corrida se jugaron reses de la Viuda de Saltillo, obteniendo *El Espartero* un gran triunfo en la lidia de su segundo toro, llamado *Señorito*.

A continuación copiamos el trabajo empleado por este diestro, tomado de la revista taurina *El Loro*.

Después de decir que el joven estuvo superior en los quites, escuchando palmas y música, al referir la muerte del toro dice como sigue:

“*El Espartero* empleó con este toro la siguiente lucida faena: dos pases naturales de pitón á rabo, cuatro de pecho muy buenos y tres redondos superiores; dejándose caer, muy en corto y por derecho, con un soberbio volapié hasta la em-

puñadura, que hizo morder la arena á *Señorito*. Ovación indescriptible; palmas, música, sombreros, cigarros, saludos con los pañuelos, y un abrazo de *El Gordo*. todo muy merecido, pues el chico estuvo inimitable.“

Al hacer la apreciación de la corrida, decía *El Loro*:

“*El Espartero*, como siempre, hecho un fenómeno; hizo quites asombrosos, á punta de capote, á medio capote y con el capote al brazo, girando sobre los piés sin perder la cara de los toros.

Con la muleta estuvo admirable. ¡Qué modo de ceñirse! ¡Qué manera de parar los piés! ¡Qué toreo de cintura para arriba! ¡Qué pases de pecho y redondos y cuánta frescura y serenidad en la suerte!

Al herir lo hizo muy en corto y por derecho, y el volapié de su segundo toro fué de los que forman época.

Este joven tiene, indudablemente, condiciones de primera fuerza para el difícil arte que ha emprendido. Gran corazón, vista envidiable, y como consecuencia de una y otra cosa, un arrojo y frescura ante la fiera, que espanta. Con la muleta, su trabajo suele ser digno de aplauso, porque sabe dar, sin que nadie se lo haya enseñado, pases de verdadero castigo. Puede asegurarse que ha nacido para torero, y que corrigiendo los defectos que hoy tiene, perfectamente disculpables en un principiante, llegará á la mayor altura entre la gente de coleta.“

El 14 de Octubre, le confirmó la alternativa en Madrid, el espada Fernando

Gomez *El Gallo*. Lidiáronse toros de Núñez de Prado, matando *El Espartero* el primero, llamado *Pichón*, de un volapié, después de tres pases altos, uno cambiado y uno de pecho. En su segundo empleó una pesada faena á causa de estar el bicho muy quedado, pero fué aplaudido, pues no se separó un momento de la cabeza; pudiendo lucirse en el último, al que mató, después de un magnífico trasteo de una corta bien señalada y una buena en las tablas.

Sin razón justificada, el trabajo de nuestro biografiado fué juzgado con gran encono y parcialidad por la mayoría de la prensa madrileña. Hé aquí el juicio crítico que de él hicieron los principales periódicos taurinos de la córte.

El Toreo en su número 556 decía:

“*El Espartero*, que ayer se presentó en Madrid precedido de grandísima fama, y que fué la novedad de la fiesta, merece que nos detengamos un poco en nuestro juicio. Para ser torero se necesita valor ante todo, serenidad y frescura; pero también se necesita saber torear, porque si nó es imposible ejercer esa profesión. Esto parece una verdad de Pero-Grullo, pero hay que recordarla

en vista de lo que aquí vá ocurriendo con los principiantes.

Todo el que se arrime puede ser torero, pero no solo porque se arrima, sino porque además sepa una porción de cosas indispensables para torear. Hoy quieren los diestros empezar por el fin de la carrera, es decir, matando toros, y eso es imposible. Hay que estar algunos años corriendo toros para ir conociendo las diversas condiciones de las reses bravas, y hay que poner muchas banderillas para este mismo efecto. Cuando se conoce el arte y se conoce el ganado, el que tenga valor para ello podrá cojer el estoque, pero si todo se ignora, es muy posible que un diestro se quede en la mitad de la carrera.

El Espartero tiene lo principal para matar toros; se acerca como nadie, lleva una muleta pequeña, es muy sereno, no conoce ni teme el peligro, pero no sabe una sola palabra de lo que es matar toros. La muleta tiene un uso que este diestro desconoce; para matar, hay que ponerse de una manera que ignora, y las reses ofrecen dificultades que se vencen con los recursos del arte, recursos que *El Espartero* desconoce. Acercarse y no tener miedo, no es saber torear. La alternativa de matador debe tomarse cuando se sepa el oficio y no antes. Los que digan á *El Espartero*, que es un matador de toros, le harán más daño que provecho; los que le digan que tiene condiciones para ser el primero algún día, si el carro no se tuerce, le dicen la verdad. Los detalles de lo que ejecutó en sus tres toros, no lo hemos de repetir aquí. Solo diremos, en prueba de lo que afirmamos, que por no saber se expuso ayer á que se le

quedara vivo el segundo toro á pesar de todo su arrojo, todo su valor y toda su serenidad. En suma; hay que aprender el oficio y no tomar el título de maestro hasta que se sepa y se corrijan los defectos.“

La revista taurina ilustrada titulada *La Lidia*, en un extenso artículo decía lo siguiente:

“Ya se ha estrenado el fenómeno en la villa y córte de todas las Españas. Los aficionados han podido juzgar, en la tarde del miércoles último, 14 del actual, al asombroso diestro que los periódicos sevillanos presentaban como el Montes en miniatura del toreo moderno.

Ya podemos hablar con algún conocimiento de causa de Manuel García *El Espartero*; podemos juzgarle; podemos examinarle; podemos comprobar la exactitud ó falsía de las ponderaciones monstruosas de que el novél matador venía precedido.

Y vamos á hacerlo con la misma calma, con la misma serenidad que empleamos cuando Sevilla nos mandó á Mazzantini, envuelto en una anreola de gloria, muy semejante á la que en la ciudad del Bétis se ha confeccionado para *El Espartero*,

Entendemos, desde luego, que no hay nada tan fácil como juzgar á Manuel García, por las condiciones que reveló en la corrida del miércoles. El muchacho es de los que se clarean al instante, y no hace falta fijarse mucho en él, para ver enseguida cuál es el lado bueno, y cuál el lado de que flaquea.

Por de pronto, la curiosidad era tan grande

por conocerle, que cuando entró en el corral para dirigirse al cuarto de toreros, hubo un verdadero tumulto en el público por verle de cerca y enterarse en detalle de todos los rasgos de su fisonomía.

Cuando se presentó en la plaza el primer toro, todas las miradas estaban fijas en *El Espartero*; y en cuanto trascurrieron dos minutos, sin que el chico tuviera ocasión de verificar ninguna suerte portentosa, ya se oía exclamar á algunos:—¡Hombre! ¡Pues todavía no ha hecho nada!

Espectador hubo que creyó, sin duda, que al salir el bicho se arrodillaría ante *El Espartero*, y le lamería las manos como un perro de aguas.

Tal era el efecto que produjeron en los aficionados los desmesurados elogios de la prensa sevillana. ¡Cuánto, pero cuánto han perjudicado estos elogios á Manuel García!

Ni *El Espartero* es un *petit Montes*, ni *El Espartero* puede empañar con la más leve sombra la reputación de los matadores que el público de Madrid aplaude, ni *El Espartero* trae, al menos por ahora, y á juzgar por lo que hizo en la corrida del miércoles, esas inmensas cualidades que se le han atribuído.

¿Qué es *El Espartero*? Pues es pura y simplemente un niño de 19 años, desprovisto de facultades físicas, y dotado del desatinado valor que presta una ignorancia absoluta del peligro, y un desconocimiento total de las reglas más elementales del toreo. Ni más ni ménos.

El muchacho lidia las reses en la plaza como los chicos juegan al toro en calles y plazuelas. Para él, los toros no son animales fieros, cuyas in-

tenciones hay que conocer, y cuyas acometidas hay que evitar de una manera conveniente y razonada.

Para *El Espartero*, el toreo es una masa que se mueve y cornea, y con la cual debe andar el torero á puñetazo limpio, ya con el capote, ya con la muleta, ya con las mismas manos del torero, como si lo que se tratase de demostrar fuese que el hombre es tan animal ó más que el toro.

Esto da á entender, sin gran esfuerzo, que el joven matador debe estar siempre en la misma cabeza de la res. Y así es, en efecto, tan en la misma cabeza está *El Espartero*, que el miércoles, al dar un recorte con el capote al brazo, recibió en la espalda una tremenda bofetada con el testúz del toro, y fué á parar, despedido violentamente, á dos metros de distancia.

En otra ocasión se salió de la cuna apoyando las dos manos en el testuz; y dos veces, á la terminación de una media verónica, dió un fuerte puñetazo al toro entre los dos cuernos.

Con la muleta en la mano, el toro y el matador se confunden en un solo objeto, en cuanto la res se ciñe un poco. *El Espartero* no tiene, puede decirse, más que dos pases; el pase por alto y el cambiado. Con el primero que es algo sesgado y muy en corto, hace que el toro se vuelva, no al aviso de la muleta, sino á la vista del bulto; y como el torero está siempre lindando con el terreno del toro, no tiene que hacer sino mover la muñeca de derecha á izquierda, para que el toro tome el terreno del hombre, y se verifica el cambio en un palmo de terreno.

Con estos dos pases, *El Espartero*, marea al to-

ro, en un bullir continuo, sin separarse un ápice de la cabeza y moviendo los piés en todas direcciones sin tregua ni reposo, hasta que la res se para zarandeada y descompuesta, sin igualar casi nunca las manos.

Esto de que los toros no se igualen, importa poco al *Espartero*. Aquí la decoración cambia y el valor desaparece. Vamos á explicarlo. Mientras *El Espartero* vé su defensa, sea muleta ó capote, se muestra desahogadísimo, porque mueve con libertad y coloca el engaño á la distancia y en la direcci3n que estima conveniente.

Pero al liar para dar la estocada, el matador tiene que fijar los ojos en el morrillo del toro y dar la salida al trapo, sin mirarlo, porque no es posible. En este momento hacen falta el valor para meter el brazo y la habilidad para salir ileso de la reuni3n por medio del quiebro de la muleta.

Y como *El Espartero* no tiene habilidad alguna y en el lance de la muerte es indispensable la habilidad, el muchacho ha conocido que corre un peligro inminente y sale tranquilamente del paso, colocándose para arrancar, fuera de la cabeza, é hiriendo por medio de un cuarteo claro, evidente y sin disfráz alguno, es decir esquivando el peligro.

Añádase á esto, que arquea extremadamente el brazo y se comprenderá que la mayoría de las estocadas tienen que resultar perpendiculares y muy pocas rectas, y que además en cuanto un toro se aplome ó vuelva mansurr3n, hay exposici3n segura á pinchar repetidas veces y á que los toros se queden vivos, como sucedió al *Espartero* en el segundo que mató el miércoles.

El Espartero, pues, no sabe colocarse para matar, y nos alegramos equivocarnos al creer que es muy difícil que se coloque alguna vez como deben perfilarse los matadores de toros. Abonan nuestra creencia, la escasez de facultades físicas del novel diestro y la circunstancia importantísima que hemos apuntado antes, es á saber: que el valor intrínseco es absolutamente inútil para despegarse al toro del embroque, por que hace falta serenidad y arte, ya que la vista no está en la muleta, sino en la punta del estoque y en el morrillo del toro, y *El Espartero* necesita hoy medios perfectamente con los ojos la distancia que media entre la defensa que lleva en la mano y las astas del toro.

¿Qué es en suma *El Espartero*? Una criatura de 19 años, dotada de un valor asombroso, pero que proviene de una ignorancia más asombrosa aún; una criatura de 19 años que con la sonrisa en los labios, inocente, cándido y con la inconsciencia natural del peligro, se acerca á los toros de la misma manera siempre, sean cualesquiera sus condiciones, y se lía con ellos como si fueran de cartón, seguro de que cuanto más cerca se halle de los cuernos, es menor el riesgo que corre.

Ahora bien; ¿se puede pedir más á una criatura de 19 años? Nosotros creemos firmemente que no, y por eso estimamos crueldad excesiva, en general, la opinión que la prensa ha formulado del nuevo espada, tratándolo con un rigor á todas luces innecesario.

Santo y bueno que los desmesurados elogios de la prensa de Sevilla, molestaran á los aficionados por las censuras que implícitamente conte-

nían esos elogios contra diestros que el público madrileño aplaude y admira; pero ¿es acaso responsable *El Espartero* de la fanática admiración que en sus amigos y en los aficionados sevillanos ha despertado?

¿A qué juzgar al muchacho desde un punto de vista absoluto y no ponerse en relación con su poca edad, con su poca experiencia y el temerario arrojo natural á estas mismas circunstancias?

Dígasele en buen hora que todo lo que tienda á engreírle le llevará seguramente á una desgracia; pero formar un juicio definitivo por una sola corrida y despojarle por lo que en esa corrida ha hecho, de toda condición para arrancar legítimamente aplausos; decirle que sea soldado de fila si quiere obtener mayor graduación, nos parece soberanamente injusto.

El Espartero es un niño ignorante, pero es un niño valiente; un torero en estado de feto, un torero que necesita la lactancia del arte, pero que se presenta con una economía sana y robusta para que esa lactancia caiga en buen terreno y haga del niño de hoy, el hombre de mañana.

Lo que hace falta al *Espartero*, es torear al lado de los que puedan enseñarle y ponerle en camino de hacer mejor uso de su admirable temeridad. Con ellos podrá hacer mucho; con los que le adulan y le cantan al oído ditirambos insensatos, no conseguirá sino malograrse y malograr la esperanza de los que ven una en él, y le muestran cuerdamente el camino de salvación.

Cuanto á nosotros, no tenemos por qué ocultar que no estamos al lado de los que han tratado al *Espartero* con despego horrible ó con injusta sa-

ña. Creemos que no puede pedirse más á un niño de 19 años; y esto nos basta para que nuestras simpatías estén, por hoy, cordialmente por el diestro sevillano.“

«La Nueva Lidia» se expresaba en los siguientes términos:

«Precedido de una fama digna de un maestro consumado, y después de muchos días de espera, en que naturalmente crecían el afán y la curiosidad de los aficionados madrileños, se presentó en el redondel, la tarde del miércoles, el que podemos llamar *niño mimado de los sevillanos*.

Difícil nos es formar un juicio definitivo de las cualidades del nuevo torero en la corrida de su *debut*; pero procuraremos ser imparciales al exponer nuestra modesta opinión.

¿Es *El Espartero* un maestro? ¿Es un aficionado aventajado? ¿Es, en fin, una realidad ó una esperanza?

En nuestro concepto no es un maestro, porque le falta mucho que aprender; no es mero aficionado, porque sabe más que muchos de los que injustamente han alcanzado el título de maestros; no es una realidad porque tiene muchos defectos que corregir; pero es una gran esperanza, porque posee lo que no se estudia ni se aprende; afición, agilidad y un gran corazón.

En su primer toro, lo mismo que en los otros dos que estoqueó no abandonó ni un momento la cabeza de la res. Esto por sí solo es una gran cualidad. Los pases que empleó en la brega, sin ser magistrales, fueron ceñidos y elegantes. Afortunado al herir, remató la suerte con una buena estocada. ¡Lástima que sobrándole valor, le faltara aplomo! Defecto muy común en la escuela sevillana, más aficionada á los floreos que á las verdaderas reglas del arte.

En su segundo, que acudía á la muleta, entrando y saliendo por su terreno, la brega se hizo un tanto pesada, sin motivo que nos lo explique, como no sea la desunión de los pases, que á haberlos fijado con arte, le hubieran cuadrado y preparado fácilmente para la muerte; si bien es verdad que el joven matador se cuida muy poco, y este es un defec-

to, de que la res se encuentre en posición de recibir la muerte sin peligro para su adversario. La lidia de este toro terminó con una serie de pinchazos, unos peores que otros, rematando con un descabello al segundo intento.

Más lucida que las anteriores, la brega de su tercero y último toro, nos dió á conocer que si no posee todavía, lo cual sería mucho exigir, la perfección en el arte, revela condiciones dignas de elogio en el comienzo de su carrera, unidas al laudable deseo de agradar al público,

Reasumiendo. *El Espartero* principia ahora; y si, como esperamos, procura corregir los defectos de escuela y de experiencia que se descubren en sus primeros vuelos; si adquiere el aplomo que tan fácil ha de serle á quien posee tanta serenidad y tanto arrojo; si consigue oportunidad en los quites y seguridad en las suertes, y economizar el capeo innecesario, no dudamos, sino que tenemos la casi evidencia de que su nombre llegará pronto á figurar entre los de los grandes maestros, á quienes no debe intentar oscurecer, sino modestamente imitar.

Nosotros nos daremos la enhorabuena de no habernos equivocado, y de que lo que hoy es una fundada esperanza, sea mañana una tangible realidad.»

Después de la presentación del *Espartero* en Madrid, toreó dos corridas en Valladolid, los días 24 y 25 de Octubre, alternando con Fernando Gomez *El Gallo* y Francisco Sanchez, lidiándose toros de la Granja y de Mazpule; concluyendo la temporada, tomando parte en dos corridas que se verificaron en Sevilla los días 29 de Octubre y 15 de Noviembre.

En la primera, que se corrieron reses de la Sra. Viuda de Saltillo, alternó con

Salvador Sanchez, *Frascuelo* y Luis Mazzantini; y en la segunda, con los dos diestros citados y Manuel Fuentes *Bocanegra*, lidiándose ocho toros de los señores D. Diego y D. Pablo Benjumea.

Así terminó la temporada taurina del año 85, un torerõ, que al principio de ella, solo era conocido en pueblos y plazas de escasa importancia.

Antes de empezar la temporada del siguiente año, se celebraron en Sevilla dos corridas extraordinarias, en los días 3 de Enero y 21 de Febrero, toreando *El Espartero* en ambas: la primera en unión de Luis Mazzantini y Joaquín Sanz *Punteret*, y la segunda alternando con José de Lara *Chicorro*.

En los días 25, 27, 28, 29 y 30 de Abril, del año 86, tuvieron lugar en Sevilla las corridas de Pascua y Feria, estoqueando Manuel García las tres primeras con *Frascuelo* y Mazzantini; marchando después á torear á Ronda, Málaga, Bilbao y Valencia, presentándose por segunda vez en la plaza de la córte, alternando con *Frascuelo*, en la corrida

extraordinaria verificada el 10 de Junio.

Se lidiaron en esta corrida toros de D. Antonio Miura, siendo el mayor de sus triunfos el que alcanzó este día, pues demostró, á los que en el año anterior le habían tratado tan injustamente, que poseía algo más que el valor y la serenidad. En prueba de lo que decimos, vamos á dar á conocer la apreciación, que de *El Espartero*, hizo en esta corrida, la prensa taurina de Madrid.

El Toreo, entre otras varias cosas decía lo siguiente:

«*El Espartero* hacía su segundo *debut* en la plaza de Madrid (como dice en los carteles de Price), y ha tenido un éxito mucho más lisongero que el año anterior.

Mató dos becerros y un toro, y en todos ellos pasó con muchísimo desahogo y parando. La mano izquierda la maneja con rara habilidad, y los pases de pecho, que son su especialidad, los prodiga en abundancia, y algunos de los que ayer dió, fueron superiores.

Hirió con fortuna, colocándose en corto, y sufriendo por esto mismo algunos achuchones porque lo que le sobra de valor le falta de conocimientos.

Es un matador que se coloca ante la cara de los toros con una frescura sin igual y que si no sabe estoquear de otro modo puede ir preparando el ataud.

Porque desafiar desde el mismo terreno del toro, y no dar salida, dejándose encunar, será el toreo más verdad para algunos aficionados, pero es el camino recto y seguro para llegar cuanto antes á la eternidad y que no aconsejamos á ningún diestro trate de seguir.

Si esa facilidad que tiene en la mano izquierda para dar pases de pecho la pudiera hacer extensiva á marcar al toro su salida en el acto de pinchar, dejaría atrás á los más valientes.

Por consiguiente, lo que ese niño necesita es aprender á torear, ya que posee lo más importante, cual es el valor y la frescura de ver llegar.

Así es que pasando de muleta é hiriendo estuvo ayer superior; en lo demás, sentada queda nuestra opinión, que puede reasumirse en esta frase: *El Espartero* es un brillante sin pulimento.»

La Lidia se espresaba de la siguiente manera:

«*El Espartero*.—Admirable de frescura con la muleta. Se ciñe el muchacho tanto en los pases naturales, que queda siempre en suerte para ejecutar el de pecho, formando el engaño y el cuerpo un solo objeto. No hay que decir si el toreo resulta lucido, teniendo en cuenta que *El Espartero* carga la suerte y hace el quiebro en un palmo de terreno. Esto no es, como algunos creen, pisar al toro su terreno, sino ocupar el terreno del toro, muy en corto, porque sabido es que en los pases de pecho, el toro toma el terreno del torero, y vice-versa. Si *El Espartero* hace esto con los toros revoltosos y bollantes como el primero que le tocó matar el jueves, se lucirá siempre; pero debe tener sumo cuidado de no convertir ese toreo de muleta en sistema aplicable á todos los toros.

Al arrancarse á matar se colocó tan corto y con la muleta sin liar ni embozar y colocada en la cadera derecha, que el cuarto toro se le vino encima tres veces, librándose perfectamente con el pase de pecho, que aquí es en realidad un pase cambiado, pero de gran lucimiento. En suma; obtuvo el muchacho aplausos entusiastas y unánimes.

En las estocadas tuvo fortuna, y las dió muy sobre corto, aunque su modo de arrancar no puede gustar, generalmente, porque no se enfrontila nunca, y hiere arqueando el brazo de izquierda á derecha. Y como hiere fuera de la cabeza y muy en corto, resulta que los toros hacen por él con facilidad, y

el que no sale muerto de la mano, se lo lleva por delante. El primero que mató le pegó un achuchón, y salió tras el matador, fortuna que la estocada fué mortal y deshizo al bicho; de otra suerte hubiera aplastado al *Espartero* contra las tablas, porque se metió por dentro.

Reasumiendo: Una buena tarde para Manuel García, como matador; muchísimos aplausos, y en nuestro concepto, merecidísimos. No se puede pedir más á una criatura.

La corrida del juéves, fué, en una palabra, para *El Espartero* una brillante revancha de la corrida en que se presentó al público madrileño, el joven cuanto valiente diestro sevillano.»

La apreciación que hacía *La Nueva Lidia* era como sigue:

«*El Espartero* es un torero que empieza, que solo cuenta veinte años y que tiene una serenidad y un valor como ninguno; es una esperanza para el arte y por consiguiente merece nuestra protección y nuestros aplausos.

Cuando el año pasado se presentó á tomar la alternativa, la prensa lo trató con injustificada dureza: pero nosotros fuimos si se quiere, la nota discordante, porque aseguramos que el joven diestro tenía excelentes condiciones para llegar á ser un buen matador; hoy volvemos á repetirlo con más fundamento que entonces, porque le hemos visto estoquear tres toros de Miura y hemos admirado en él la sangre fría y el arrojo, cualidades que posee en alto grado y que le han hecho alcanzar grandes ovaciones.

Exigir al *Espartero* que sepa tanto como un reputado maestro, es una imbecilidad de las más grandes que se pueden cometer, y tratarle como algunos le tratan, es un exceso tal de fanatismo, que se puede calificar de falta de sentido común.

El Espartero es aún muy jóven y tiene poca experiencia; pero posee una mano izquierda admirable, gran entusiasmo y un corazón inmenso, Siga pues, trabajando, que lo demás el tiempo lo hará y no haga caso de las necedades de sus enemigos, porque mientras haya en la plaza aficionados como

los del jueves, no le faltarán nunca las palmas que su trabajo merezca.»

El 3 de Junio toreó en Sevilla, el 13 en el Puerto de Santa María, el 20 en Málaga y el 23 y 24 en Murcia. En estas dos corridas, alternó con Rafael Molina *Lagartijo*, lidiando en la primera toros del Saltillo, y en la segunda de Miura, resultando tan bravos, especialmente los segundos, que mataron 28 caballos; siendo necesario desenganchar los de los carruajes que habia en la plaza de San Agustín, para poder terminar la función.

He aquí el telegrama de la corrida del día 23, remitido á «El Toreo», por su corresponsal en Murcia:

«Sr. Director de «El Toreo:»

Se ha verificado la primera corrida con toros de Saltillo, que han resultado buenos.

Caballos muertos, 18.

Lagartijo, bien; obteniendo la oreja en su segundo y gran ovación.

Espartero bien; torero de tanto valor no se ha visto nunca en esta capital. V.»

El 26 del citado mes, toreó en Granada, marchando de este punto á Madrid, para tomar parte en unión de Frascuelo; Cara-Ancha y Mazzantini, en la corrida extraordinaria verificada el 2 de Julio.

Después de estoquear en la décima de abono celebrada el 4 de Julio, toreó el II en el Puerto, sufriendo una cojida que le imposibilitó tomar parte en varias corridas; mas una vez restablecido, marchó á Almagro, donde trabajó el 25 y 26 de Agosto, presentándose por primera vez en el circo barcelonés, el 5 de Setiembre, lidiando con Fernando Gomez *El Gallo* seis toros del señor Conde de Espoz y Mina (antes Carriquiri,) alcanzando una continua ovación en la brega y muerte de los que le correspondieron, matándolos de tres magníficas estocadas, por lo que le fueron cedidas las orejas de los tres toros, á petición del público.

A continuación, copiamos la apreciación que de nuestro biografiado hizo el corresponsal de «El Toreo», en la Ciudad Condal.

Dice así:

Manuel García *El Espartero* se captó desde el principio las simpatías de este público. La oportunidad de sus quites, y su frescura al terminarlos, le valieron tempestad de aplausos, que debían convertirse en ruidosas ovaciones, en la muerte de sus toros.

Nos habían pintado al *Espartero* como un joven lleno de ignorancia y temeridad, y la verdad, no nos pareció tal cosa. Le vimos manejar con soltura la muleta, teniendo quietos los piés, por lo que le resultaron algunos pases llenos de lucimiento; y al armarse, aun cuando se puso muy arrimado á los pitones, no lo hizo en sitio donde pudiera hallar la salida tapada ni mucho ménos. Así dió magníficos volapiés, saliendo limpio de la suerte, dando lugar á un verdadero entusiasmo en el público.»

En Sevilla trabajó el 28 de Setiembre, sufriendo otra cojida al dar muerte á su primer toro, no tomando parte desde esta fecha en corrida alguna, hasta el 14 de Noviembre, que en unión de Currito, Frascuelo y Valentín Martín, estoquearon en la plaza de la indicada ciudad, ocho toros de Benjumea.

En la corrida celebrada en Sevilla el 21 del mismo mes, toreó alternando con Currito, seis reses de don Joaquín Gallardo, terminando la temporada, estoqueando solo el 26 de Diciembre, seis toros de don Antonio Lopez Plata.

La temporada de 1887 las inauguró *El Espartero* matando en Barcelona el 10 de Abril, cinco toros de Miura y uno de Villavelviestre, trabajando durante este año en los principales circos taurinos, como Madrid, Sevilla,

Cádiz, Zaragoza, Valencia, Cartagena, Burgos, Tarragona, Pamplona, Badajoz, Cáceres y otros varios, alternando con todos los diestros de gran cartel, tomando parte en treinta y cuatro corridas, figurando de único espada en trece, siete de cuatro toros y seis de seis, no pudiendo torear las corridas de feria de Valencia, San Sebastián y Tudela, á causa de la cogida que recibió en Cabra; matando durante la temporada ciento doce toros.

A causa de su temeridad y arrojo ha tenido este diestro varias cogidas siendo las más importantes las siguientes:

Cazalla, 17 de Agosto del 84.—Fué cogido y volteado por un toro, siete veces consecutivas.

Gerena, 8 Setiembre del 84.—Un toro le volteó y al caer, se clavó en el costado un palo que estaba de punta en el redondel.

Sevilla, 23 Agosto del 85,—Al poner un par de banderillas al sexto novillo, fué enganchado y despedido al suelo, saliendo lastimado del brazo derecho.

Zalamea la Real, 19 Setiembre del

85.—Al dar muerte al primer toro llamado *Gallardo*, de la ganadería de don Juan Nandín, fué enganchado y volteado, resultando con *una herida dislacerante de tres á cuatro centímetros de extensión por otros tantos de profundidad, en el tercio medio con el inferior del muslo derecho y en su cara interna.*

El hecho ocurrió del modo siguiente: Al terminar la suerte de banderillas, el toro se aculó en la puerta del chiquero, donde llegada la hora de matar fué á buscarlo *El Espartero*, pasándolo seis veces al natural y empapándolo con la muleta, sin conseguir que el animal abandonase el terreno que había tomado por defensa. Visto que era de todo punto imposible apartarlo de aquel sitio, le clavaron varias banderillas en los cuartos traseros, y no dando esto tampoco resultado, se recurrió á pincharlo con una garrocha, siendo también esta operación infructuosa.

En todo esto se invirtió algún tiempo; volviendo *El Espartero* á pasarlo varias veces, mientras el público viendo la

gran exposición en que se encontraba el espada, por las malas condiciones del animal pedía que la res fuese retirada al corral ó muerta á tiros. El *Espartero* creyó llegado el caso de demostrar su valor, que en esta ocasión rayó en temeridad, y se tiró muy sobre corto, dando una gran estocada á volapié; mas como carecía de salida, el toro solo tuvo que alargar el pescuezo para coger á su matador, enganchándolo con el pitón derecho, y de éste lo pasó al izquierdo, ocasionándole una herida en el muslo y despidiéndolo á gran distancia. La fiera cayó muerta sin necesidad de puntilla.

Sevilla, 29 de Octubre del 85 —En esta corrida se lidiaron reses de Saltillo, siéndole cedido al *Espartero* el primer toro, por Frascuelo. El matador se dirigió á la fiera, y la pasa con cuatro naturales, tres de pecho y dos con la derecha, para un pinchazo en hueso. Volvió á pasar con nueve naturales, dos de pecho, uno redondo y dos con la derecha, para dejarse caer con un magnífico volapié, hasta el pomo, quedándose acos-

tado en el morrillo, siendo enganchado y recibiendo en el vientre, *una herida de una pulgada de extensión, de abajo arriba, interesándole únicamente la piel*, pero que le impidió continuar la lidia. El toro se echó, cuando Frascuelo se dirigía á matarlo.

Málaga, 13 de Mayo del 86.—Al hacer un quite en el primer toro, que pertenecía á la vacada de Muruve, no pudo despegárselo á causa del fuerte viento que hacía, siendo cogido, y sufriendo *una cornada en la parte inferior del muslo izquierdo en dirección de abajo á arriba y de dentro á fuera*.

Puerto de Santa María, 11 de Julio del 86.—El último toro de la corrida celebrada en estedía, denombre *Aguardentero*, y que pertenecía como todos los demás á la ganadería de don Rafael Surga, estaba completamente huido en el último tercio, empeñándose *El Espartero*, en darle una muerte que el animal no merecía: después de trastearlo y de pasarse dos veces sin herir, le dió un pinchazo estando el toro humillado, siendo

enganchado con el pitón derecho por la parte inferior interna del muslo izquierdo, pasándolo en el aire al otro pitón y arrojándolo violentamente al suelo. Retirado el toro, se incorporó el espada, llegando por sus piés hasta la barrera, desde donde fué conducido á la enfermería.

Reconocido el diestro resultó tener tres heridas; *una en el tercio medio é interno del muslo izquierdo, de siete centímetros de longitud por tres de profundidad; otra en el hipogastrio derecho, de dos y medio centímetros de longitud, interesando el tegido celular y superficial; y otra circular en el pene, con pérdida de sustancia y de cuatro centímetros.*

Sevilla, 28 Setiembre del 86.—En la corrida verificada este día, se corrieron toros de D. Anastasio Martín, tocándole estoquear el tercero, que atendía por *Parchero, á El Espartero*. Este empleó con el toro una faena magistral; un pase natural, tres de pecho y tres redondos, precedieron á una estocada hasta la mano, á un tiempo. El diestro se confió demasiado y el toro hizo por el matador

más de lo que éste esperaba, por lo cual, no pudiendo dar salida al animal, fué enganchado con el cuerno derecho, por el muslo del mismo lado. La fiera salió muerta de las manos del matador, el que después de saludar á la presidencia, se retiró á la enfermería. Según el parte facultativo, resultó tener *una herida en el tercio medio externo del muslo derecho, de seis á siete pulgadas de extensión, por una de profundidad, interesando la piel, tegido celular y músculos de la parte exterior.*

Cabra, 17 de Julio del 87. La última cogida de este diestro fué del siguiente modo: Lidiábanse en la ciudad de Cabra, la tarde del indicado día, seis toros de D. Anastasio Linares y Ulloa; jugaronse los dos primeros, sin novedad, alcanzando los dos espadas que lo eran *El Espartero* y *Guerrita*, muchos aplausos, tanto en la brega, como en la muerte de sus respectivos toros.

Salió el tercero, llamado *Boticario*, de pelo retinto, corni-corto y abierto de cuerda. Molina entra en suerte y pierde el caballo, estando al quite *El Espartero*,

que lo termina apoyándose con el brazo en el testúz. Caro pone cinco puyas, entrando dos veces *Guerrita*, con dos buenas largas, poniendo en uno de los quites, la montera, en la cabeza de *Boticario*; *El Espartero* entra tres veces, sacando en una el toro á los medios, donde lo recorta, quedándose parado ante él á corta distancia.

Tocan á banderillas y á petición del público toma los palos *Guerrita*, poniendo un buen par al quiebro, por el lado derecho, repitiendo con otro en igual suerte por el lado contrario, y por último, llega andando hasta la cara del toro y clava un par de frente, superior.

Llegada la hora de la muerte; *El Espartero* se dirige al toro, que se hallaba aplomado; un pase natural, dos altos y uno de pecho, precedieron á un pinchazo en hueso, bueno; continúa con tres naturales y dos altos, para media estocada á volapié, buena, pero algo tendida; después de varios capotazos, intenta sin resultado el descabello, y deseando terminar con una buena faena, lo pasa dos ve-

ces con la derecha, y se tira en corto y por derecho con un volapié hasta la empuñadura, atracándose tanto de toro, que este lo alcanza con el cuerno izquierdo, por el muslo derecho, despidiéndolo por la cola contra la barrera. El *Espartero*, se levanta, y á causa sin duda del golpe, le dá un letargo, cayéndose al suelo y quedando sin movimiento; siendo recogido y conducido á la enfermería por sus banderilleros, Julián Sanchez y Manuel León *El Lolo*, que con sus manos trataban de contener la mucha sangre que brotaba de la herida. La palidez del diestro y el desvanecimiento, hicieron creer al público que la cogida había sido de funestas consecuencias; mas reconocido en la enfermería, resultó tener *una herida en la parte anterior externa del muslo derecho, de nueve centímetros de longitud, por cuatro de profundidad*. El toro fué muerto por Guerrita.

Para terminar, diremos, que *El Espartero* es de la madera de los buenos toreros, poseyendo lo principal, que es, una serenidad y un valor, como ninguno; tie-

ne además una mano izquierda admirable; con la que engendra pases de verdadero castigo, despegándose los toros con una ligereza sin igual; siendo una especialidad en los pases de pecho, que cuando los ejecuta, es muy vistoso verle pasar rozando el pitón de la res, por los alambres de la chaquetilla. En la hora suprema, se coloca ante los toros muy en corto y con gran frescura. El día que corrija algunos defectos que en él se notan, llegará á figurar, su ya célebre nombre entre los de los primeros maestros del arte.

Sevilla y Marzo 24 del 88.

M. RUIZ.

Biblioteca Popular Taurina

Se publicará semanalmente por cuadernos de treinta y dos páginas, en octavo, conteniendo su texto, biografías de diestros, descripción de corridas célebres, reproducción de carteles antiguos, poesías, curiosidades y asuntos notables del toreo; siendo el precio de cada cuaderno **20 céntimos.**

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán al administrador D. Manuel del Castillo, Sierpes 51, Sevilla.

EN PRENSA

RAFAEL GUERRA, GUERRITA



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 405 | Precio de la obra _____

Estante . _____ | Precio de adquisición.. _____

Tabla... 8 | Valoración actual..... _____

Número de tomos. _____

40

441